

BIBLIOGRAFIA

semántica formal pura, para iniciar una *semántica transcendental* del lenguaje, que tome como punto de partida una ontología de los mundos posibles, como propone D. Lewis, o una simple reflexión acerca de los distintos sentidos que los analíticos atribuyen al ser, como propone Tugendhat, pues como acabamos de ver Kripke rechaza cualquier intento de iniciar una nueva deducción transcendental «a priori», que tome como punto de partida su propia semántica formal de la lógica modal y de los mundos posibles (cf. 39 y 169 pp.). Por el contrario, él mismo reconoce cómo su noción de necesidad metafísica, exige una prueba *intuicionista*, que se fundamenta en un *realismo prefilosófico*, que toma como punto de partida el carácter irreductible que tiene lo necesario, respecto a lo analítico y lo apriórico, y que le lleva a afirmar un descubrimiento empírico de la esencia, en base a la distinción inmediata que siempre habrá que establecer entre las propiedades esenciales y accidentales (cf. 313-315 pp.). Por ello, como acertadamente ha expresado Wiggins desde un *realismo conceptualista* muy cercano a Kripke y Putnam, este *realismo intuicionista prefilosófico* solo puede ser correctamente interpretado, si previamente se dilucidan con la mayor nitidez posible las nociones lógicas básicas de identidad, necesidad y existencia (cf. 183 y 295 pp.).

En conclusión, se puede decir que Nubiola ha llevado a cabo una empresa que todavía faltaba por realizar a la ya mencionada tesis de la *transformación semiótica de la*

filosofía. Proponer un modelo concreto mediante el cual se puedan recuperar los conceptos básicos de la filosofía a través de un análisis riguroso y metódico del propio lenguaje cotidiano. Evidentemente el proyecto es ambicioso y el propio A. reconoce como el puente que lleva a las cosas mismas ha sido localizado, pero que todavía no ha sido recorrido (cf. 316 pp.). En cualquier caso lo cierto es que ya no nos encontramos ante una repetición del mal planteado problema cartesiano del puente entre las distintas sustancias pensante y extensa, pues en virtud de este análisis de los mundos posibles que se ha propuesto desde la lógica modal, no sólo se ha alcanzado un nuevo descubrimiento empírico de la esencia, como ahora propone Kripke, sino que también se ha conseguido una nueva vía de acceso a los conceptos básicos de la metafísica, entendida como una nueva filosofía primera, es decir, como una ciencia del ente en cuanto ente, y de todas las propiedades que de un modo necesario le acompañan. Aunque es posible que este último punto de vista exija un desarrollo más pormenorizado de la lógica de la *reduplicación* de las propiedades entitativas de los seres a través de los distintos mundos posibles, al modo como fue sugerido por Angenelli en esta misma revista en el I Simposium de Historia de la lógica de 1983.

CARLOS O. DE LANDÁZURI

RODRÍGUEZ HUÉSCAR, Antonio,
Perspectiva y Verdad, Alianza

BIBLIOGRAFIA

Editorial, Madrid, 1985 (2.ª edición), 442 págs.

Continuando sus publicaciones con ocasión del centenario orteguiano, Alianza Editorial ofrece una nueva edición de la extensa investigación que Antonio Rodríguez Huéscar realizó sobre la teoría orteguiana de la perspectiva, trabajo que vio la luz por vez primera en 1966. Quienes conozcan la obra por su anterior edición observarán que Rodríguez Huéscar presenta el mismo texto, con la breve adición —en el Apéndice final— de las referencias temáticas encontradas en las obras orteguianas publicadas después de 1966, por considerar que éstas no obligan a modificar su estudio original. Desde este punto de vista, la presente edición tiene el valor de ser la definitiva. El autor, por otra parte, ofrece la obra a sus posibles nuevos lectores sumándose a quienes, con ocasión de la efemérides orteguiana, vienen reclamando una vuelta a Ortega desde planteamientos más rigurosos, acordes con la profundidad y vigencia del propio pensamiento orteguiano.

La intención general del estudio cronológico que abre la investigación («Planteamiento general del problema de la verdad en Ortega») es presentar la evolución del joven Ortega desde sus textos iniciales hasta su primera obra plenamente propia, las «Meditaciones del Quijote». Rodríguez Huéscar destaca en cada obra los temas más «orteguianos», para desembocar en un extenso análisis de las Meditaciones, en las que, según el autor, se encuentran presentes casi todos los temas esenciales de la teoría orteguiana

de la verdad. El resultado de este recorrido es un Ortega en evolución desde posiciones matizadamente objetivistas hasta su irrupción en una postura vitalista superadora de las antinomias «abstractas» entre sujeto y objeto.

En la segunda parte («Verdad y Perspectiva»), Rodríguez Huéscar se esfuerza en desarrollar, ahora sistemáticamente, la concepción perspectivista que Ortega presenta como núcleo de su pensamiento más original. Es imposible resumir la variedad de temas y matices de este estudio sistemático, e incluso innecesario, dado que la obra resultará familiar a muchos estudiosos. Destacaríamos, con todo, el acierto con que el autor muestra, a través de todos sus capítulos, la articulación entre el origen necesario del conocimiento (perspectiva intelectual) y su compromiso ético-vital. Con un esquema muy ajustado al pensamiento orteguiano, Rodríguez Huéscar desvela los niveles hermenéuticos de la teoría de la perspectiva, mostrando cómo la perspectiva intelectual pertenece a la vida por depender del «a priori» de los intereses vitales individuales (pre-spectiva), intereses que, a su vez, dependen de la vida como proyecto o vocación (pro-spectiva). De este modo, para que un pensamiento sea verdadero ha de poder vivir o revivir el hecho que pretende pensar y, aún más, ha de necesitar pensarlo. Así, la verdad es «alétheia», revelación, pero no sólo de lo conocido en su auténtica consistencia sino también del propio destino individual.

En la tercera y última parte de la obra («Apéndice: trayectoria y problemática de la idea de «Pers-

BIBLIOGRAFIA

pectiva» en los textos de Ortega» el autor ha realizado un meritorio esfuerzo de seguimiento del tema a través de la extensa producción orteguiana. Si bien no se trata de un índice sino de un interesante y prolijo comentario, destacaríamos su especial valor en la medida en que repara, en lo que al asunto de la investigación toca, la carencia de índices temáticos de la última edición de las Obras Completas de Ortega.

Es, pues, «Perspectiva y Verdad», una obra muy ambiciosa, indispensable por su seriedad en cualquier bibliografía orteguiana, escrita con gran dominio de los textos y, sobre todo, concebida desde la profunda sintonía con el pensamiento de Ortega que caracteriza a este autor. Obra difícil, en parte por sus discutibles variaciones metodológicas y en parte por la minuciosidad —a veces excesiva— de los análisis, que requiere de lecturas muy atentas y dispuestas a suplir la casi total falta de distanciamiento crítico con que, por razones bien comprensibles, el autor ha emprendido su investigación.

En resumen, un orteguiano homenaje al pensamiento del filósofo madrileño, oportunamente rescatado por la editorial de la lejanía de su primera edición.

ANDRÉS LARRAMBERE OROZ

SARANYANA, J. I., *Historia de la filosofía medieval*. Libros de iniciación filosófica. Eunsa, Pamplona, 1985, 306 pp.

Como indica el A. en la presentación, «este manual es fruto de

cinco años de docencia en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra... y en él se ha pretendido alcanzar una exposición breve, suficientemente documentada y completa y, al mismo tiempo, libre de simplificaciones fáciles y descripciones tópicas». Además se puede añadir que el A. ha tenido la virtud de ir directamente a lo esencial en cada época (cf. p. 13).

En este sentido Saranyana ha seguido una larga tradición de medievalistas, que siguiendo los pasos de Gilson, Maritain, Copleston, han considerado radicalmente errónea la tesis de Brehier y Brunschvicg, cuando negaron la originalidad de una filosofía medieval típicamente cristiana (cf. 21). Por el contrario Saranyana considera que a lo largo de la Edad Media se produjo un doble giro teológico-racional y epistemológico-transcendental, que determina las características tan peculiares y sorprendentes de los pensadores en esta época, a la vez que permite iniciar una reconstrucción sistemática de sus sucesivas aportaciones doctrinales, que todavía no se puede dar por terminada. En cualquier caso se considera que la originalidad de esta nueva filosofía es indiscutible, incluso en aquellos autores, como San Buenaventura (p. 198), San Alberto Magno (p. 201) o Meister Eckhart (p. 271), que habitualmente son considerados teólogos, místicos o simplemente divulgadores, pero que para Saranyana, como también para Copleston o Van Steenberghe, se deben considerar como filósofos cristianos, que trataron de afrontar los grandes interrogantes que dejó abiertos a la razón el propio saber teológico.

A este respecto Saranyana consi-